
CATOLICISMO Y RACIONALIDAD

ECONÓMICA. TRABAJO,

ASCETISMO Y COMUNITARISMO

LUIS MIGUEL DONATELLO

Resumo: *esta artículo se propone reflexionar sobre algunos significados de la esfera de lo que se conoce como “economía solidaria”, espacio que incluye a una serie de prácticas y acciones económicas que se proponen como “alternativas” al mercado. En ese sentido, su objetivo es demarcar los nexos entre el catolicismo y este tipo de experiencias en la Argentina.*

Palabras clave: *economía solidaria, catolicismo, Argentina, racionalidad económica, ascesis*

Esta artículo¹ se propone reflexionar sobre algunos significados de la esfera de lo que se conoce como ‘economía solidaria’, espacio que incluye a una serie de prácticas y acciones económicas que se proponen como alternativas al mercado. En ese sentido, su objetivo es demarcar los nexos entre el catolicismo y este tipo de experiencias en la Argentina. Por ende, parte de una premisa: a partir de la determinación de dichas relaciones, podremos comprender también algunos rasgos generales del fenómeno en cuestión a nivel nacional y, desde el punto de vista conceptual, establecer líneas de trabajo teórico para la comparación con otros casos y realidades.

Para ello, el sustrato de estas reflexiones, es el trabajo de campo² con un conjunto de emprendimientos surgidos desde el espacio del catolicismo que – independientemente de su ligazón institucional con la

Iglesia –, apuntan a construir formas económicas alternativas en el Conurbano Bonaerense³.

LAS EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA SOLIDARIA: UNA BREVE HISTORIZACIÓN

En la historia del pensamiento y de los modos de construcción política de la cultura socialista, podemos encontrar una fuente tensión originaria. Aquella que se daba, fundamentalmente, entre las tendencias que proponían la toma del Estado como condición de posibilidad del cambio social, y aquellas que, por el contrario, planteaban un camino inverso que suponía que creando formas comunitarias originales podía arribarse a nuevas prácticas sociales (COLE, 1959).

De este modo, las utopías libertarias del anarquismo, entraban en colisión con los partidos socialdemócratas, primero, y comunistas, después. Luego se asistirá a las distintas confrontaciones en el seno del movimiento obrero entre si seguir o no el parlamentarismo, para llegar a lo largo del siglo XX a distintos modelos de cambio social revolucionario.

Ahora bien, estas discusiones – fundamentalmente ideológicas – estaban fundadas y poseían su correlato en una serie de experiencias específicas. Es decir, si bien podían existir discusiones sobre el cómo construir distintas vías utópicas – concepto muchas veces utilizado por las distintas vertientes para denostarse entre sí –, en el plano histórico concreto, las distintas fuerzas políticas que se reivindicaban socialistas y/o contestatarias, así como también las diferentes configuraciones que fue asumiendo el movimiento obrero, suponían maneras de afrontar el día a día (GRAMSCI, 1949). Lo cual no era más ni menos, que la búsqueda de herramientas de construcción de un poder social contra-hegemónico. En ese sentido, en América Latina, al igual que en el resto del mundo, sea a través de los partidos anarquistas, socialistas o comunistas (RAMA, 1977); o por el contrario, a partir de espacios que pugnaban con ellos la representación de los sectores subalternos – y en ello la experiencia argentina del peronismo es un ejemplo clásico (DEL CAMPO, 1983) – se gestaron modos de gestión de las necesidades, en función del objetivo último del cambio o de la integración social (MATSUSHITA, 1983).

De allí que, más allá del mote de utópico, en el campo de las subalternidades operaron en la modernidad occidental estrategias para enfrentar el pro-

blema cotidiano de la calidad de vida de los trabajadores (HOBSBWAM, 1987). Muchas veces esto tuvo la cara de la política social, es decir, de concesiones realizadas por el Estado burgués a los efectos de evitar un incremento en la conflictividad. Otras, inclusive dichos mecanismos, fueron el fruto de la lucha de clases.

Pero, independientemente de la posición del Estado, en nuestro continente y, específicamente en la Argentina, se desarrollaron modos creados desde el mundo del trabajo para afrontar esta cuestión: desde las cajas de pensiones obreras a fines del siglo XIX, hasta cooperativas de consumo; a través de entidades de crédito, o bien a partir de planes de creación de viviendas – entre otras ricas experiencias. Y de manera muchas veces independiente de la iniciativa de los partidos políticos que pugnan por la representación del proletariado, surgieron ensayos autónomos con respecto al Estado a los efectos de afrontar el día a día.

En ese sentido, el catolicismo vernáculo, en su pugna con el liberalismo y con el socialismo y con el objeto fundacional de morigerar el conflicto social, tempranamente compitió en esta arena.

Siguiendo el modelo propuesto desde Roma (DI STEFANO; ZANATTA, 2000), en 1919 se intentarán centralizar las diversas corrientes del movimiento católico dentro de la Unión Popular Católica Argentina. Ella suponía borrar los intentos de autonomía del movimiento católico, buscando disolver no sólo sus expresiones políticas, sino también a otras organizaciones que estaban surgiendo, como la Liga Social Argentina (fundada en 1909) o los Centros Católicos de Estudiantes (creados hacia 1910). Tales medidas implicaban el disciplinamiento (BONNIN, 2005) y la organización de las distintas líneas de acción en torno a tres asociaciones: la Liga de Damas Católicas, la Liga de Juventud Católica y la Liga Económico-Social. El máximo encargado de ello será el Monseñor De Andrea, en alguna medida representante de la modernización del clero. Su éxito más palpable se concretará ese mismo año con el lanzamiento de la Gran Colecta Nacional. En virtud del incremento de la conflictividad social producida por las huelgas de dicha época⁴, se coordinarán esfuerzos en torno a la realización de una serie de obras sociales con el objeto de morigerar dichas tensiones. Los resultados serán expuestos en forma deliberada por Monseñor De Andrea: combatir al socialismo en su ‘medio natural’ (MALLIMACI, 1992). De ahí que la colecta tendrá como objeto generar un vasto y ambicioso plan destinado a las mejoras en las condiciones de vida para los trabajadores que

incluía viviendas – donde los éxitos se hicieron más palpables – universidades, institutos femeninos, sindicatos y cajas rurales, entre los aspectos más destacados.

CATOLICISMO Y ECONOMÍA SOLIDARIA EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XXI

Esta referencia histórica nos permite ver entonces cómo, a partir de allí, los modos de afrontar el problema de la calidad de vida del mundo del trabajo, se constituirán en uno de los pilares privilegiados del movimiento católico (FORNI, 1987-1988).

Y, en ese sentido, y como se venía sosteniendo en el apartado anterior, un indicador sumamente importante del carácter de una forma de organización, tiene que ver con las capacidades que ésta desarrolla en lo atinente a la satisfacción de la demanda de bienes y servicios de aquellos ámbitos sociales que se constituyen en focus de su acción.

De acuerdo con esto, hemos afrontado el desafío de la reconstrucción de algunas de estas experiencias. Para ello, pudimos discriminar dos grandes tipos de circuito:

- Ámbitos de economía solidaria: es decir, circuitos de producción y circulación alternativos al mercado
- Formas de producción autogestionada ligadas a la circulación mercantil.

En base a esta distinción, podemos realizar una descripción del resultado de nuestra indagación, que se realizó, utilizando los parámetros del trabajo etnográfico, sintetizando en clave comparativa, las características relevantes de los tipos estudiados.

Como se desprende de nuestra conceptualización, un primer tipo de experiencias está ligado a generar recursos de manera paralela, o alternativa al mercado. ¿Qué significa esto concretamente?: Formas de gestión de la producción donde una fundación facilita el acceso a los medios de producción y los beneficiarios aportan su fuerza de trabajo.

Los dos casos estudiados en este sentido, se encuentran vinculados a la construcción de viviendas: el Plan Techos, gestionado por militantes de la Parroquia Santiago Apóstol, situada en Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires y los proyectos de la Fundación Madre Tierra, desprendimiento de Cáritas de Morón y que opera en toda la zona Oeste del primer cordón del Gran Buenos Aires.

Cuadro 1: Casos Relevados sobre Circuitos Económicos Alternativos

Economía solidaria	Autogestión
<p>- Plan Techos: Proyectos de autoconstrucción de viviendas, a cargo de la parroquia San Pablo Apóstol, Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires.</p> <p>- Fundación Madre Tierra. Financiamiento para microemprendimientos de construcción de viviendas.</p>	<p>- Centro Comunitario San Cayetano, dependiente de Cáritas.</p> <p>Microemprendimientos: Cocina artesanal, diseño gráfico, cartucho solidario, reparación de PC, Mapuart, fiestas infantiles.</p> <p>Capacitación: cursos de computación, reparación de PC, pintura sobre tela, costura y moldería industrial, tejido, adultos 2000 (secundario de adultos), inglés, decoración de tortas, dibujo y pintura, capacitación para empleo joven (con certificados oficiales).</p> <p>- Circuito económico de productos de la orden franciscana. Red Monacal.</p> <p>- Fundación Soldati. Microemprendimiento: Pañalera Soldati.</p>

Ambos son ámbitos geográficos densamente poblados y que se encuentran en una situación de transición. Mientras que una alta proporción de sus habitantes estuvieron ligados laboralmente durante buena parte del siglo XX a actividades industriales y fabriles, en los últimos 30 años, sus actividades principales se han volcado hacia el sector de servicios.

Asimismo, dada la cercanía a la Ciudad de Buenos Aires, dichos medios geográficos adolecen de serios problemas de vivienda. Si bien son regiones donde el valor de la propiedad inmueble es mucho más bajo que en la vecina metrópolis, al haberse constituido en lugares subsidiarios (fundamentalmente de mano de obra que trabaja en la Capital), el acceso a la vivienda es sumamente dificultoso.

Ahora bien, las experiencias mencionadas son, en primer lugar, desprendimientos de la estructura eclesial. Es decir, militantes que se fueron autonomizando en función de los límites que el control y las estrategias de la Iglesia ponían a la magnitud de su acción (GIMÉNEZ BELIVEAU, 2005).

Los beneficiarios, en el caso del Plan Techos, han sido alrededor de 30 familias, proyectando trabajar con cinco familias más en el próximo año. Por su parte, en el caso de Madre Tierra, la magnitud es marcadamente superior, han resuelto los problemas de vivienda de tres mil familias, estimando abarcar a dos mil quinientas más.

En relación con los objetivos, ambas organizaciones se proponen brindar los medios a trabajadores desocupados o con imposibilidad de trabajar para que se construyan su propia vivienda y, al mismo tiempo, regeneren comunitariamente sus lazos sociales. Del mismo modo, sus dirigentes se manifiestan abiertamente contra el asistencialismo, implementando prácticas que suponen que los propios beneficiarios se responsabilicen de los resultados.

En el caso del Plan Techos, los militantes buscan formar grupos de cinco familias, donde, al menos cuatro de ellas tengan algún integrante que pueda aportar su trabajo. Luego viene una fase de concientización, para, finalmente, pasar a las tareas de producción de materiales, primero, y de autoconstrucción de la vivienda, después. De este modo, se van decantando aquellas personas que no estén dispuestas al trabajo comunitario.

Madre Tierra, por su parte, no va a buscar a los beneficiarios, sino que espera que ellos se acerquen, dando preferencias a grupos de vecinos. Luego, escuchan propuestas y, a través de su personal técnico, elabora una contrapropuesta. Así, una vez que se llega a un acuerdo, ayuda a los lugareños a obtener el financiamiento, finalizando su intervención cuando éste se encuentra en marcha.

Con respecto al financiamiento, el Plan Techos, depende exclusivamente de fuentes privadas. Para ello recibe donaciones en material de empresas constructoras, aportes de socios, vende materiales fabricados por los beneficiarios y, en la actualidad, se encuentra buscando aportes de importantes firmas. “Madre Tierra”, en cambio, recibe aportes de una ONG católica alemana, del mismo modo que, una vez que define un proyecto, busca apoyo en el Municipio o en el Gobierno de la Provincia.

Como puede verse, ambas experiencias intentan reducir al mínimo los nexos con el Estado, al cual perciben muchas veces desde un punto de vista negativo, a partir de lo que sus dirigentes imputan como prácticas clientelares.

Podemos obtener una interesante línea de análisis en este tipo de experiencia. Como puede leerse rápidamente de la descripción anterior, ambos

grupos apuntan a que, a través de la construcción de viviendas, se recree el lazo comunitario. Es decir, más allá de que puedan constituir una solución transitoria a los problemas de calidad de vida de los trabajadores más vulnerables, su acción es también, en sí misma, una apuesta con proyección utópica.

Ahora Bien ¿Qué Sucede con las Experiencias que Suponen Algún Tipo de Ligazón con el Espacio de la Circulación Capitalista?

En este caso, las organizaciones brindan medios de producción y algunas instancias de circulación, mientras que los beneficiarios aportan su fuerza de trabajo y un porcentaje de las ganancias.

Las organizaciones relevadas en este espectro poseen un grado de vinculación institucional mayor con la institución eclesial que los casos mencionados anteriormente. El Centro Comunitario San Cayetano depende directamente de Cáritas, mientras que la Pañalera Soldati lo hace financieramente a través de las colectas anuales. Por su parte, en el caso de la red de productos de la Orden Franciscana, su relación es auto evidente.

En los dos primeros casos, los beneficiarios son habitantes de Villas de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires, mientras que en el tercero, son trabajadores desempleados que se relacionan con la Orden Franciscana solamente en lo atinente a la distribución de los productos.

En los dos primeros casos, los objetivos son análogos a aquellos que poseen las organizaciones del ámbito de la economía solidaria: brindar a trabajadores desempleados de los medios de vida necesarios para que estos puedan subsistir. Para ello, ofrecen desde asistencia legal y psicológica, hasta herramientas de trabajo, recursos financieros y ámbitos de circulación. En el tercer caso, solamente se proponen los productos, siendo los propios agentes quienes organizan la distribución y una cartera de clientes propia. Para ello, trabajan con la idea de cierta ventaja comparativa de los productos elaborados en los conventos relacionadas con su calidad artesanal⁵.

Ahora bien, en este punto, las tres experiencias poseen un aspecto en común: buscan una ventaja comparativa en el mercado a través del carácter artesanal de sus productos – esto válido inclusive para el caso de la pañalera, cuya intención original era expandirse hacia otras ramas a

partir de establecer un marco de trabajo comunitario. De esta forma, estos proyectos también buscan que, en el ejercicio del aprendizaje de un oficio, se gesten lazos comunitarios.

Finalmente, en relación con el financiamiento de estas experiencias los caminos son similares. Por un lado, se generan recursos a través de colectas y donaciones y, por otro, se busca auto-sustentar el desarrollo de las actividades a través de las ventas. En este sentido, los límites han sido más bien estrechos. El caso de la pañalera Soldati quebró por la incapacidad de afrontar los costos impositivos que implicaba salir a competir en el mercado en igualdad de condiciones que una empresa. En cambio, el Centro Comunitario San Cayetano ha podido autofinanciarse, pero manteniéndose dentro de un ámbito protegido a partir de su relación preferencial con la Iglesia. Finalmente, la red de productos de la Orden Franciscana, si bien ha poseído cierto éxito en cuanto a su permanencia en el mercado – en sendas observaciones en los barrios de Belgrano, lugar de alto poder adquisitivo de la Ciudad de Buenos Aires; y Olivos, uno de las regiones más ricas del primer cordón del Gran Buenos Aires, sus productos se encuentran en venta en la mayor parte de las casas especializadas en la venta de productos naturales –, enfrenta serios problemas en la oferta, dado que su stock está determinado por estándares de producción ligados a las necesidades de la orden.

Ahora bien, estas experiencias, al igual que las anteriores, poseen un objetivo que va más allá de la satisfacción de las necesidades inmediatas de sus beneficiarios. Por el contrario, existe un horizonte común, marcado por la necesidad de regenerar el lazo social a través del trabajo.

Evaluada en conjunto, pueden realizarse varias lecturas. Una, está ligada a las condiciones de posibilidad de estas experiencias y a su viabilidad económica en el largo y mediano plazo.

En ese sentido, si bien el rol del Estado es mínimo, por no decir constrictivo a partir de las obligaciones impositivas – heredadas de los años 90', cuando este tipo de institución económica fue puesta en plano de igualdad con las distintas formas de economía capitalista y por ende, conducidas en muchos casos a una quiebra en masa –, tampoco estas organizaciones son plenamente autónomas. La ayuda externa, sea a través de la Iglesia o de redes internacionales, es fundamental para su financiamiento. Sin ella, la sustentabilidad de los proyectos, queda restringida al corto plazo.

Es decir, si estos intentos de generar alternativas a la economía capitalista – en lo atinente a la producción y distribución de bienes y servicios, o a mejorar los estándares básicos de la calidad de vida de los trabajadores – carecen de la protección del Estado o bien, de condiciones de crédito externo, se encuentran sumamente limitadas en su potencial de crecimiento.

CONCLUSIONES

Esta lectura puede ser un poco superficial. Y ello se debe a que los objetivos de los emprendimientos señalados, no limitan su acción a la esfera estrictamente económica. Del mismo modo que no son pensados como una solución definitiva a los problemas que buscan enfrentar. Por el contrario, existe también una lectura sociológica – tanto desde el análisis como desde la propia auto-interpretación de los actores – que supone que hay algo más profundo en sus metas. Es la reconstrucción del lazo social a través del trabajo. ¿Esto implica una mirada nostálgica de la sociedad salarial (CASTEL, 1997) y de sus marcos de sociabilidad?

Ello puede ser en parte, pero, de todos modos, tampoco es la relación salarial lo que ata a los beneficiarios de los proyectos observados, del mismo modo que los emprendimientos evitan – tanto por razones legales e impositivas, como también por concepciones filosóficas – el hecho de reducir la actividad laboral a una relación contractual. Por el contrario, esta concepción busca recrear las relaciones sociales a partir del trabajo comunitario y, a partir de ahí, que las propias comunidades generen sus propios marcos de sociabilidad (BATTISTINI, 2004). Es decir, su principal batalla no está en la dimensión económica, sino en la lucha contra la atomización social.

Y no casualmente, el hincapié en el trabajo y en la autoconstrucción como medios de revivir el lazo social, nos remonta a una dimensión de “memoria” (CATOGGIO, 2007) muy presente en el catolicismo vernáculo desde la década de 1920 – al igual que en otras partes de Occidente. Como crítica al trabajo asalariado, condición del capitalismo, se opone una forma y un método de trabajo comunitario que se piensa de manera análoga a la vida monacal de la Edad Media.

No es el disfrute del ocio – una de las formas en que al menos buena parte del materialismo histórico pensó la salida del estado de necesidad y

la conquista del ‘reino de la libertad’ (MARX, 1977) en sus proyecciones utópicas – el objetivo de estos planes. Sino que el trabajo forme y conforme nuevos sujetos solidarios. Para ello, los métodos elegidos se fundan en un auto-disciplinamiento, en mecanismos de selección internos y en sanciones comunitarias que recuerdan y reflejan bastante bien una serie de representaciones sobre las prácticas ascéticas monacales. Como muy bien expresara Weber (2000a), el origen del capitalismo supuso una modalidad de trabajo que suponía sacar la disciplina racional monástica fuera del convento para llevarla al mundo y, a partir de allí que ésta se hiciera carne en los propios cuerpos. En cambio, aquí, se da un fenómeno inverso. Una vuelta a las fuentes que posee como horizonte último de sentido una actitud de enfrentamiento con la modernidad capitalista y con la subjetividad liberal entendida como autonomía del sujeto (MALLIMACI, 1995; SCANNONE, 1998).

De acuerdo con el argumento, estas formas económicas nos muestran algo curioso: prácticas e ideas que por su carácter anti-moderno, podrían considerarse *a priori* como reaccionarias, en una coyuntura de precarización social como la que caracteriza a la Argentina en los umbrales del siglo XXI, son vividas por los propios sujetos como caminos emancipatorios (DONATELLO, 2002; DRI, 2003; LÖWY, 2006). Con lo cual, el eje conflicto/integración, asume una nueva complejidad (MERKLEN, 2005; ROSANVALLON, 1995).

Así, partir de los casos tratados, obtenemos una premisa. En la presente coyuntura histórica, la búsqueda de integración social no se opone necesariamente a tendencias que persiguen el cambio social y, por ende, no se enfrenta a la conflictividad: la oposición debe buscarse en otro lado, en la atomización social fruto de una construcción donde los individuos se encuentran desamparados frente a la lógica del mercado.

Notas

¹ Acá se presentan, reformuladas, una serie de ideas, argumentos y evidencias desarrolladas en la ponencia *Ascesis y Racionalidad Económica. Economía Solidaria, Utopía Comunitaria y Ethos Católico en la Militancia Católica en la Argentina del Siglo XXI*, presentada en la VII Jornadas de Sociología de la UBA, en conmemoración de los 50 años de la Carrera, el 7 de Noviembre de 2007.

- ² El trabajo de campo fue realizado en el marco del proyecto Precarización Laboral y Factor Religioso. ¿Conflicto o Integración?, financiado por el programa Transformaciones en el Mundo del Trabajo: Efectos Socio-Económicos y Culturales en América Latina y el Caribe. CLACSO-Asdi 2006.
- ³ El conurbano bonaerense forma parte del área metropolitana erigida alrededor de la Ciudad de Buenos Aires. Es el área más densamente poblada de la Argentina del mismo modo que posee la mayor concentración de actividades económicas.
- ⁴ Se está haciendo referencia al ciclo de protestas obreras conocido historiográficamente como La Semana Trágica. El conflicto, que inicialmente se desarrolló en 1919 en los Talleres Vassena, de la ciudad de Buenos Aires, fue sumando a distintas expresiones del movimiento obrero y a la vez que sufrió una violenta represión por parte de la policía y por fuerzas de choque patronales. Asimismo, desembocó en un program hecho inédito en la Argentina hasta ese entonces.
- ¹ Vale la pena mencionar, en ese sentido, que los precios con los cuales los productos salen al mercado son de un valor superior – alrededor de un 30% más – al de aquellos con los que compiten.

Referências

BATTISTINI, O. Las interacciones complejas entre el trabajo la identidad y la acción colectiva. In: BATTISTINI, O. *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2004.

BONNIN, J. E. Reformulación y autoridad en el discurso de los obispos católicos argentinos, Disponible em: <<http://ar.geocities.com/addiscurso/reformulacion>>. Acceso em: dez. 2006.

CASTEL, R. *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

CATOGGIO, M. S. Memoria, religión y política en el espacio público. In: CONGRESO INTERNACIONAL DE TRANSFORMACIONES CULTURALES. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007.

COLE, G. *Historia del pensamiento socialista*. México: FCE, 1959. V. VII.

DEL CAMPO, H. *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires: Clacso, 1983.

DI STEFANO, R.; ZANATTA, L. *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Mondadori, 2000.

DONATELLO, L. M. El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de la década de los 90: ¿nuevos sujetos colectivos?. *Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Programa Regional de Becas CLACSO Programa Regional de Becas CLACSO, 2002. Disponible em:

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2001/donatello.pdf>>. Acceso em: dez. 2006.

DRI, R. La construcción de poder: asambleas y sujeto social. *Revista de Cultura Digital*, a. II, n. 8, mayo/junio de 2003. Disponible em: <<http://www.icarodigital.com.ar/numero8/entrevistas/rubendri.htm>>. Acceso em: dez 2006.

FORNI, F. Catolicismo y peronismo. *Revista Unidos*, Nº 14-18, Buenos Aires, 1987-1988.

GIMÉNEZ BELIVEAU, V. Sociabilidades de los laicos en el catolicismo en la Argentina: un recorrido socio-histórico. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Quilmas, v. 9, p. 217-227, 2005.

GRAMSCI, A. *La política y el estado moderno*: antología de Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce y de Note sul Macchiavelli, sulla politica e sullo stato moderno. Traducción de Jordi-Solé-Tura. Barcelona: Planeta Agostini. 1949.

HOBSBAWN, E. La formación de la clase obrera, 1870-1914. In: HOBSBAWN, E. *El mundo del trabajo*: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera. Barcelona: Crítica, 1987.

LÖWY, M. Marxismo y religión: ¿opio del pueblo?. In: BORON, A.; AMADEO, J.; GONZÁLEZ, S. *La teoría marxista hoy*: problemas y perspectivas. Buenos Aires: Clacso, 2006. Disponible em:

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P2C3Lowy.pdf>>. Acceso em dez. 2006.

MALLIMACI, F. El catolicismo latinoamericano a fines de milenio. Incertidumbres desde el cono Sur. *Nueva Sociedad*, Caracas, n. 136, 1995.

MALLIMACI, F. El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar. In: MALLIMACI, F. *500 años de catolicismo en la Argentina*. Buenos Aires: Cehila, 1992.

MARX, K. Trabajo asalariado y capital. In: MARX, K.; ENGELS, F. *Obras escogidas*. Madrid: Fundamentos, 1849.

MATSUSHITA, H. *El movimiento obrero argentino, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1983.

MERKLEN, D. *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática* [Argentina, 1983-2003]. Buenos Aires: Gorla, 2005.

RAMA, C. (Ed.). *Utopismo socialista (1830-1893)*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1977.

ROSANVALLON, P. *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial, 1995.

SCANNONE, J. C. La teología en el cono sur ante el hecho y la ideología de la globalización. In: II ENCUENTRO DE TEÓLOGOS DEL MERCOSUR, 17-18 de Octubre de 1998, Porto Alegre. Porto Alegre: Sociedad Argentina de Teología y la Comissao dos Institutos de Teologia do Rio Grande do Sul, 1998.

WEBER, M. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. In: WEBER, M. *Ensayos de sociología de la religión*. Buenos Aires: Taurus, 2000.

Abstract: this work proposes to reflex on different meanings of 'solidarity economics' and their links with Catholicism in Argentine. In this sense, their objective is underlying different nexus in 'alternative economical practices'.

Key words: solidarity economics, catholicism, Argentine-economical rationality, Ascetics

LUIS MIGUEL DONATELLO

Professor na UBA-Conicet. *E-mail*: ldonatello@ceil-piette.gov.ar